guerra y la hambruna. Con el objeto de salvar a sus hijos de la muerte, los padres los embarcaban por la fuerza en los aviones que les aportaban suministros de emergencia. En poco tiempo, 4.500 menores habían sido evacuados de Biafra hacia el vecino Gabón.

Al término de la guerra, los organismos de socorro abordaron la tarea de reunirlos con sus familias, a los que se agregaron otros 45.000 repartidos entre los orfanatos y demás centros de acogida en todas las zonas de enfrentamiento. Fueron necesarios varios años de labor concertada por el gobierno, en la que participaron unos 500 funcionarios nigerianos y personal destacado por las organizaciones internacionales, para concluir la búsqueda de familiares. Sólo 97 niños no tuvieron la suerte de reunirse con sus padres u otros parientes.

La evacuación debe ser el último recurso

En 1992, en un estudio conjunto del ACNUR y el UNICEF acerca de la evacuación de los niños en zonas de guerra, Everett Ressler afirma que el hecho de que las familias tengan que huir de sus hogares o que sea necesario desplazar a los niños implica que algo ha fracasado rotundamente: "La evacuación es una manifestación de la incapacidad de garantizar el respeto de los derechos elementales y refleja el fracaso de la prestación de asistencia humanitaria."

Los llamamientos en favor de la evacuación se fundan siempre en motivos humanitarios pero la experiencia demuestra que tras las buenas intenciones, a veces, se esconden propósitos que obedecen a intereses personales, políticos, militares, financieros o ideológicos.

"Por un sinfín de motivos, ha de procederse a la evacuación de niños con cautela, aplicando los dispositivos de protección social y jurídica habituales", advierte E. Ressler. "Las medidas de evacuación deben ser examinadas con todo rigor para determinar si responden cabalmente al interés superior del niño."

El Movimiento e instituciones como el ACNUR, "Save the Children" y "Defence for Children International" se oponen a la evacuación de niños que no se ajusten a las normas más estrictas en materia de seguridad e idoneidad profesional de los organismos que las lleven a cabo. Además, consideran que hay que proporcionar a los niños la mayor cantidad de datos disponibles sobre sus antecedentes personales. Por otra parte, se ha de hacer todo lo posible por localizar a los padres, antes de que los niños sean enviados a otros países en calidad de menores no acompañados. Ahora bien, una vez instalados los niños en el extranjero, los organismos responsables deberían tomar una decisión en cuanto a proseguir la búsqueda de las familias o dedicarse a ayudar a los menores a iniciar una nueva vida.

"Antes de decidir qué sería lo mejor para todos estos niños, es sumamente importante considerar los motivos por los que se encuentran solos", indica Ulrike von Buchwald, jefa del Dpto de Refugiados de la sede de la Federación, en Ginebra. "¿Fueron separados por la fuerza de sus familias o se perdieron al huir de un ataque? ¿Fueron abandonados? ¿Fueron los padres torturados o asesinados en presencia de sus hijos? ¿Cual fue la suerte del resto de la familia? "En general, es mejor que los niños queden a cargo de un familiar en vez de ser trasladados a un medio social o cultural diferente. También es primordial que se respeten los derechos del niño, así como el de los padres, en caso de que éstos sigan con vida."

Paulo David, redactor del International Children's Rights Monitor, ha puesto de manifiesto que algunas evacuaciones de niños gravemente heridos se han realizado, al parecer, en condiciones adecuadas. Pero algunas ONG dan la impresión de no estar al corriente de los procedimientos establecidos por las organizaciones humanitarias, o de hacer caso omiso de ellos. "Cuando se carece de profesionalismo y se actúa descuidadamente, las mejores intenciones pueden generar comportamientos asimilables a la negligencia de carácter penal", afirma el Sr. David.

KATZ/R. HAVIV

◀ **Soldados de las Naciones Unidas evacúan de Sarajevo a un niño gravemente herido. Tales operaciones, que son a veces indispensables para salvar vidas, deben llevarse a cabo conforme a procedimientos rigurosos.**

CICR/P. HALONEN

▲ **Huérfanos peruanos hacen cola para recibir un plato de comida caliente que ofrece la Cruz Roja.**

El 1 de agosto de 1992, el parlamento regional de Sajonia-Anhalt, Alemania, organizó la evacuación de 47 niños, supuestamente huérfanos, de la capital bosnia de Sarajevo, sin escolta de las fuerzas de la ONU. En la operación perecieron dos niños bajo el fuego de metralla. Al día siguiente, un autocar fue detenido en un puesto de control serbio, y nueve niños, aparentemente de origen serbio, fueron secuestrados. Luego se supo que, contrariamente a lo afirmado los organizadores de esta evacuación, no todos los niños eran huérfanos.

Las organizaciones humanitarias más importantes no tardaron en manifestar su aprensión por este género de operaciones en la ex Yugoslavia. En su opinión, el apresuramiento y la improvisación darían origen inevitablemente a graves errores, además de provocar confusión y angustia, acrecentando las dificultades para ubicar a los niños perdidos. "Muchísimas veces se ha

constatado que una vez que los niños son llevados al extranjero existe el riesgo de perder la pista de los padres biológicos y aumentan las presiones con miras a la adopción, independientemente de la verdadera situación familiar", opina el Sr. David. Tales preocupaciones no impidieron que en fecha reciente varias organizaciones no gubernamentales evacuasen a más de 150 niños de Ruanda, enviándolos a Francia e Italia.

Presiones en favor de la adopción

Los representantes de los organismos de socorro temen que el desplazamiento incontrolado de niños genere otros problemas, en especial el tráfico de niños destinados a la adopción. Se ha observado que, al abrigo de los disturbios políticos en Albania, Rumania, Sri Lanka y la ex Unión Soviética, ha proliferado esta clase de "comercio".

La adopción suele ser una solución fundamentalmente emotiva y egoísta. "A menudo, la gente no está dispuesta a aceptar en su totalidad el procedimiento que debería respetarse para adoptar a un niño ruandés o somalí. Les gustaría tener un niño propio, y creen que será más fácil conseguirlo en un país en desarrollo víctima de la guerra. Pero no se puede evacuar niños de una zona de guerra como Sarajevo y ofrecerlos en adopción. No es lo mismo que ir a una tienda y comprar un perrito", comenta Nigel Cantwell, director de "Defence for Children International" en Ginebra

Cuando algún medio de comunicación se hace eco de situaciones críticas como la de los niños de Camboya o, más recientemente, de la ex Yugoslavia, las Sociedades Nacionales de Europa occidental, EE.UU. y Canadá reciben innumerables llamadas telefónicas de personas que desean aportar asistencia o adoptar a un niño. "Algunos solo quieren alejarlos de una situación peligrosa o de miseria, y otros, al no haber conseguido adoptar un niño en su propio país, piensan que tal vez sea más fácil conseguirlo en el extranjero", estima Sandra Singer, directora de los servicios de búsqueda internacional y bienestar de la Cruz Roja Británica.

Según Ann Stingle, portavoz internacional de la Cruz Roja Americana, el aumento de solicitudes de adopción en los EE.UU. tal vez sea aún mayor. "Al parecer, ello responde a una reacción puramente emocional. El espectáculo de la infancia desvalida suscita una respuesta intensa y muchos quieren participar y ayudar. Pero, por lo general, la gente no comprende que es necesario actuar teniendo en cuenta los intereses primordiales de seres vulnerables como los niños. Por nuestra parte, siempre hacemos hincapié en que aun cuando un niño haya perdido a sus padres, tiene otros familiares."

Por lo general se recomienda observar un período de espera de dos años antes de permitir la adopción de los niños no acompañados, considerados huérfanos. Pero incluso esta medida resulta insuficiente. "He conocido casos de niños camboyanos cuyos padres biológicos han recurrido a los servicios de búsqueda del CICR con la esperanza de dar con ellos, 15 años después que otros organismos los hubieran entregado en adopción. Al transcurrir tanto tiempo, esos niños, ya adultos, habían hecho su vida en diversos países, y resultaba imposible ubicarlos", cuenta A. Mallet, del CICR.

▲ **Por malas que sean las condiciones, nada puede reemplazar el calor y la seguridad que da el amor de los padres.**

Una preocupación cada vez mayor

Con el objeto de aclarar su posición ante las múltiples presiones en favor de una evacuación indiscriminada y de procedimientos de adopción acelerada de los "niños perdidos" en el conflicto de Ruanda, el CICR, la Federación, el UNICEF y el ACNUR emitieron un comunicado conjunto en junio de 1994. Si bien reconocían que a fin de salvar la vida de los niños había sido necesario proceder a operaciones de evacuación hacia diversos países, estas organizaciones insistían en que era importante aplicar rigurosamente las normas relativas a los niños no acompañados. Ello implica, en la medida de lo posible, preservar la unidad familiar y mantener registros exhaustivos. A medida que aumenta el número de niños no acompañados, debido a la proliferación de los conflictos armados, las organizaciones humanitarias seguirán encontrándose ante opciones dolorosas cada vez que sea necesario establecer una vía de acción que respete como corresponde los intereses de los niños no acompañados. Sea como fuere, hay que esforzarse por impedir que los niños se conviertan en peones del ajedrez político o en víctimas de un sentimentalismo compulsivo o de mercaderes de la adopción, que no tienen ninguna consideración genuina por su bienestar presente y futuro. ●

Edward Girardet

Periodista y productor de televisión residente en Europa, es redactor de CROSSLINES Global Report.